

Una actitud solidaria

Carlos Gil

«Tengamos el sexo en paz», de Franca Rame, Dario Fo y Jacopo Fo. Charo López. Teatro Arriaga (Bilbo) 1-5-96.

El sexo planteado como una de las actividades del ser humano que debe ser conocido en toda su extensión sin moralinas ni cortapisas puede convertirse en algo que dicho en un escenario con esa mezcla de ironía y fuerza dialéctica que utiliza la familia Fo se asemeja a un acto de solidaridad, en una reflexión sobre nuestra propia convivencia y que, pese a su marcada tendenciosidad o punto de vista feminista, sirve igualmente como una advertencia y una muestra de cariño para todos los implicados en la actividad sexual habitual.

Un monólogo planteado como una lección sobre sexualidad aplicada es una apuesta teatral difícil. Se requiere para que cuaje dos factores imprescindibles: en primer lugar un texto donde la inteligencia y los guiños dramaturgicos sirvan de soporte a un hilo conductor preñado de ironía, sentimientos y consejos casi de servicio de salud, y en segundo lugar alguien que lo interprete con convencimiento ideológico y solvencia artística.

Los dos se dan en este trabajo. El texto tiene toda la sabiduría de Rame y Fo, la dosificación de los pasajes, el ritmo interno suficiente para convertir algo que podría ser retórico, e incluso que provoque un rechazo entre sectores del público al hablar de cosas que se dan por supuestas o por conocidas y que no se ahorran pelos ni señales con un lenguaje que muchas veces llega a ser crudo, pero siempre tamizado con esa pátina



Charo López.

ARCHIVO

de humor corrosivo que provoca la complicidad.

La otra parte, la intérprete, Charo López en este caso, muestra no solamente el convencimiento suficiente, sino la credibilidad, e incluso, diría más, su adscripción inequívoca, su casi militancia en la causa y llega a realizar una simbiosis espléndida pareciendo que el texto escrito por otros sean unas confesiones propias. La dirección de José Carlos Plaza ayuda especialmente en la contención, en el amarre de las emociones de la actriz, en crear una gestualidad que teatra-lice pero sin llegar a estorbar, que sirva para enfriar la comunicación directa lo justo para que quede el resquicio a la reflexión colectiva.

No se trata de hacer un espectáculo de celebración de convencidos, sino de llegar a todos los que asisten, a que no se pierdan en la anécdota, sino que sea una franca iniciación en algo como es el sexo del que hablamos siempre en eufemismos, sincretismos o exhibicionismos.

Un trabajo muy logrado. Una actriz que sabe tratar con todos los resortes y sensibilidades posibles el texto y un texto que nos responde a aquello que queríamos preguntar y no nos atrevíamos a preguntarlo.